



LURIGANCHO, UN CURACAZGO YCHSMA DE LA MARGEN DERECHA DEL VALLE BAJO DEL RÍMAC

Julio Abanto Ll.*

Resumen

Los estudios referentes al planteamiento de un curacazgo denominado Lurigancho o Ruricanchu se inician en 1996, diez años después, los datos obtenidos nos permiten reconocer, la definición de una unidad territorial para un espacio político que se desarrolló probablemente desde el Precerámico Tardío hasta la presencia Inca en el valle. Esta unidad territorial es la quebrada Canto Grande situada en la margen derecha del valle bajo del Rímac.

Canto Grande no sólo contaba con un espacio económicamente productivo, delimitado por un canal de riego, tenía además una serie de conjuntos arquitectónicos que expresan jerarquías y que sugieren un rol en el control y manejo de sus recursos.

Los materiales arqueológicos observados, para los períodos tardíos, corresponden a la tradición alfarera definida como Ychsma, así mismo su expresión arquitectónica tiene paralelos en sitios que se emplazan en otros lugares del valle. La revisión de documentos antiguos hace referencia a los Lurigancho como un grupo, cuya población nativa paso a formar parte, durante la colonia, de la reducción de San Juan Bautista de Lurigancho.

En resumen, nuestro estudio establece a la quebrada de Canto Grande como el espacio de vida del curacazgo Lurigancho e identifica al complejo arqueológico de Mangamarca como su sede política.

Palabras clave

Curacazgo, Lurigancho, Mangamarca, Unidad territorial, Intermedio Tardío.

Abstract

The studies about the approach of a curacazgo named Lurigancho or Ruricanchu, started in 1996. Ten years later the gotten dates let us recognize the definition of a territorial unit for a political space developed probably from. The later pre-ceramic period to the Inka presence in the valley. This territorial unit is the actual Quebrada Canto Grande, located on the right side of the Rimac river.

Canto Grande, not only had space economically productive, demarcated for and irrigation channel. In addition to this, it had a serie of architectural complexes, Showing ranks and suggesting a role in the control and manage of its resources.

The archeological material that were observed for the later periods match to the ceramic tradition defined as Ychsma; in the some way its architectural expression has similarities in other peaces set of the valley. The revision of ancient documents refer the Lurigancho as a group which native population formed part of the San Juan Bautista de Lurigancho reduction during the colony.

In shot, our study set the Quebrada Canto Grande as the life space of the Lurigancho curacazgo and identifies the Mangamarca archeological complex as its political seat.

Keywords

Curacazgo, Lurigancho. Mangamarca, territorial unit, the Late Internediate period.

* Departamento de Investigaciones Histórico Sociales del Instituto Cultural Ruricancho. Correo electrónico: jabanto@ruricancho.com

CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

La quebrada de Canto Grande es una vertiente situada en la margen derecha del valle bajo del Rímac, al noreste de la ciudad capital y a pocos kilómetros. La micro cuenca tiene una extensión territorial de 131.25 km², el piso de la quebrada tiene una pendiente suave que permite, en la actualidad, la ocupación humana en toda su extensión (Fig. 1.). En la parte media y baja se ubica el distrito de San Juan de Lurigancho, y en la parte alta el Anexo 22 de la Comunidad Campesina de Jicamarca.

En la zona deyeectiva, la quebrada tiene una altitud de 190 m.s.n.m., en tanto que su punto más alto se ubica en la cumbre de Cerro Colorado alcanzando los 2240 m.s.n.m. Su clima es el mismo que domina la zona baja del valle, siendo más seco y cálido al interior, sobre los 500 m.s.n.m.

En el pasado, la zona baja al parecer fue el espacio económicamente productivo, en tanto que al interior, en la zona eriaza, conocida como pampa se han logrado identificar figuras y caminos muy antiguos (Rosselló 1997), que involucran la misma cumbre de cerro Colorado; estos espacios, creemos, estuvieron relacionados a diversas actividades de culto (Abanto 2003a).

La quebrada se encuentra rodeada por el macizo que corresponde al batolito costanero, el cual se originó durante el Período Cretácico. Entre las principales estribaciones destacan los cerros San Cristóbal, San Jerónimo, Canto Grande, Cantería, Colorado, Babilonia, Santamaría, Negro, Balcón, etc.

La presencia en estos cerros, de pequeñas quebradas han constituido espacios en los que su pudieron aprovechar por los recursos a disposición (puquiales, animales de caza, pastos naturales, leña, etc.). Así mismo las abras han establecido pasos naturales hacia otros lugares como Collique, Huachipa, Amancaes, los cuales permitieron un flujo constante de gente y productos.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Gran parte de los sitios que se conservan en Canto Grande son conocidos. Pues fueron mencionados en los diversos, mapas, inventarios y compendios de monumentos arqueológicos de Lima, por ejemplo las referencias de García Rosell (1964), Milla Villena (1974), UNI – Ford (1994), Rogger Ravines (1985), Augurto Calvo (1984), etc. Así mismo diversos investigadores hacen referencia a determinados sitios de la quebrada: Julio C. Tello (1999), Villar Córdova (1935), Stumer (1954), Rosselló (1978, 1997), Poloni (1987), Palacios y Guerrero (1993), Champi (2000), Abanto (2001), Chamorro (2003), Ravines (2003), López (2005) Córdova (2005), etc. Sin embargo no todos los sitios han merecido, hasta el momento, un estudio minucioso y mucho menos han sido considerados dentro de un análisis geopolítico o de caracterización sociopolítica. Silva y García (1997:221), tomando como ejemplo sus estudios en la llanura de Huachipa, abordan el tema, relacionando los templos en U, existentes a lo largo del valle del Rímac, como una especie de centros de poder desde donde se maneja una unidad territorial mediante el modelo de jefaturas.

En Canto Grande, nuestro trabajo se inició el año 1996, efectuando una prospección que comprendía la zona media y baja de la quebrada, delimitada por la presencia de un canal de origen prehispánico (Abanto y Eyrzaguirre, 1996). Durante el estudio, se logró identificar una serie de asentamientos que temporalmente se ubican desde el Precerámico Tardío proyectándose hasta la presencia Inca en la quebrada.

Posteriormente, hemos centrado nuestra investigación en la zona alta, inventariando una serie de elementos que vinculan éste espacio a actividades de carácter ritual como son: petroglifos, geoglifos, templetas, santuarios, estancias, huancas, etc. (Abanto, 2003).

En resumen, hemos logrado entender el uso del espacio de acuerdo a las necesidades socia-

les, económicas y políticas que desarrollaron sus antiguos pobladores a través del tiempo, reconstruyendo de manera general la historia cultural de la quebrada Canto Grande.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Desde el inicio de nuestra investigación, creímos conveniente entender desde cuándo el hombre ocupó la quebrada e inició un proceso de organización social y a establecer mecanismos de aprovechamiento de los recursos disponibles.

Por otro lado tratamos de observar desde que período la sociedad establecida, desarrolla un criterio de administración de su territorio y de control del mismo. Las observaciones nos permitieron llegar a plantear algunas hipótesis y a centrar nuestra investigación en varios temas, pues se logró identificar, que la presencia de un nivel de organización humano jerarquizado se da, en Canto Grande desde Precerámico Tardío, y a través del tiempo ha reflejado niveles sociales y manifestaciones que no terminaríamos de explicar en un solo momento.

El tema que abordamos, nos permite centrar el estudio a un tiempo específico, en este caso, el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, para ello postulamos que:

“La quebrada Canto Grande constituyó el espacio territorial de un curacazgo cuyos límites estaban definidos por un canal de riego, la quebrada y el curso natural que establece el río Rímac, contando con un centro administrativo propio” (Abanto y Eyzaguirre (1996:20).

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS QUE CONFORMAN EL CURACAZGO

Los estudios efectuados y las referencias bibliográficas señalan a Mangamarca como un sitio de jerarquía para la zona, Louis Stumer (1954: fig: 1, p. 213) siguiendo el esquema de Schaedel (1951), le confiere la categoría de *Provincial Elite Center* (Ibíd, 221), en ese sentido

existen asentamientos administrativos secundarios o anexos, entre ellos tenemos, la mal denominada, Fortaleza de Campoy, que dentro de la categoría de sitios que Felipe Villacorta desarrolla, lo ubica como residencia de élite (Villacorta 2001:156). Otros asentamientos hoy desaparecidos como Las Ramas (Abanto y Eyzaguirre 1996:27), los Montículos B y C de Potrero Tenorio (Palacios y Guerrero 1992:76), estarían cumpliendo la misma función. Así mismo hemos observado, en las márgenes del territorio, la ubicación de lo que denominamos sitios de control, como en el abra de Caja de Agua y Canto Bello, asimismo, recientemente, hemos ubicado evidencias de instalaciones para el control del ingreso a la quebrada, estas se sitúan en la parte alta, en los pasos llamados abra Casa Blanca en la zona que conecta con Collique y hacia la margen derecha; en la zona de Santa María, el abra a Huachipa donde existen las mismas evidencias, es decir muros que restringen el ingreso, algunas terrazas y cerámica **tardía** (Fig. 2).

Mangamarca es uno de los monumentos de elite de mayor importancia de Lurigancho, del cual Stumer señala:

“En realidad, si Mango Marca contara con una extensión mayor y poseyera un área de construcciones menores de vivienda más importante merecería ser clasificado como élite urbana. Sin embargo, se trata únicamente de este compacto, cuya elegancia constituye una de las características más importantes del compuesto amurallado”. (1954:225).

Gran parte de sus muros se componen de gruesos bloques de tapia, haciendo uso de piedras angulares en algunos cimientos. En sectores, como el “Templo Viejo” y el “Santuario” se han reutilizado adobitos hechos a mano para reparar algunas de las paredes. Los adobito posiblemente correspondan a estructuras más antiguas que datan del período Intermedio Temprano.

Nuestra experiencia de trabajo en la ciudadela de Cajamarquilla, nos permitió diferencias



Figura 2. Esquema de ubicación de asentamientos arqueológicos durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. (Foto aérea SAN, 1961)

dos técnicas constructivas que se emparentan a los dos desarrollos urbanos de este enorme asentamiento. Bloques macizos y rectos para los edificios relacionados a la sociedad Lima tardío y Tapiales macizos con estrías en relación a la arquitectura Ychsma, iguales elementos hemos observado en Mangomarca y en un artículo in-

édito (I coloquio Cultura Lima 2001), postulamos la importancia de Mangomarca al encontrarse entre dos centros de alto nivel: Maranga y Cajamarquilla.

A través de los años su extensión ha sido recortada, por lo que en la actualidad Mangomarca comprende varios sectores (fig.: 3 y 4):



Figura 3. Vista aérea de los sectores B y C del complejo de Mangamarca (SAN, 1946).

Sector A: Se encuentra hacia el lado de ingreso al sitio, zona baja de la margen derecha de la quebrada Mangamarca. El lugar, conserva varios muros uno de los cuales expone un aparejo de piedras, desde aquí, se conectaba el visitante con el espacio monumental mediante un elaborado camino amurallado que recorría la falda del cerro, del cual solo quedan algunos rezagos, paralelo al camino y al pie del mismo seguía un desaparecido canal de riego.

Sector B: Se conoce como el Santuario y comprende un conjunto de estructuras situadas próximas a un cerro. El Santuario es un edificio piramidal escalonado y trunco, levantado sobre un afloramiento rocoso, presenta un atrio de forma rectangular y una escalinata de acceso en forma curva. Delante del edificio existe un gran conjunto de recintos y plazas ortogonales definidos por gruesos muros perimétricos que sobrepasan los tres metros de altura. Hacia el

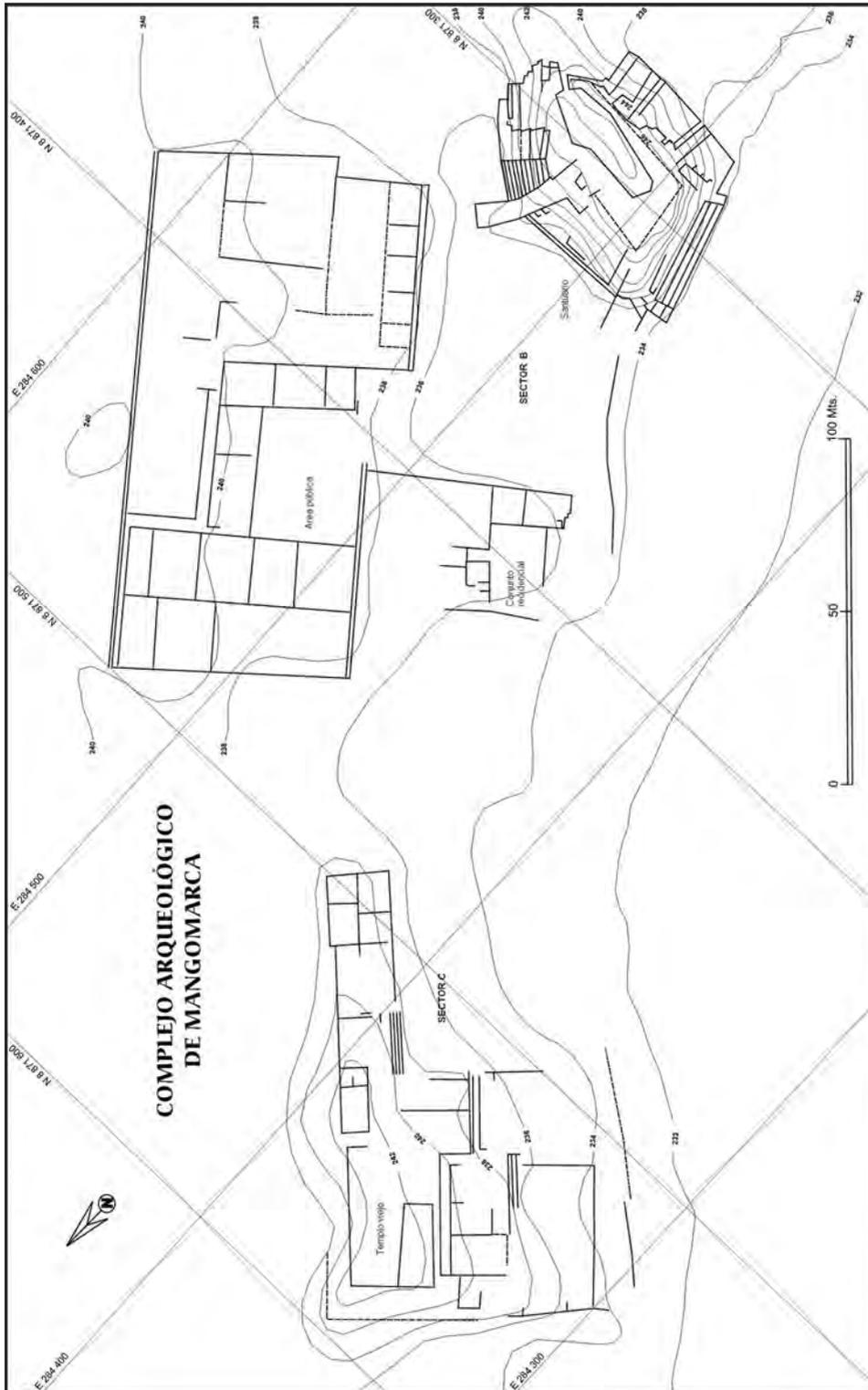


Figura 4. Levantamiento topográfico del complejo arqueológico de Mangamarca.

norte de la pirámide, se ubica otro conjunto de estructuras, conformando pequeños recintos de muros bajos, que exponen en algunos de sus muros nichos rectangulares, posiblemente se trate de una unidad residencial.

Sector C: Es un solo montículo alargado y aterrazado de planta en L, posiblemente sus diferentes niveles se comunicaban mediante el uso de rampas o escalinatas, su volumétrica figura se consiguió con el adosamiento de gruesos muros



Figura 5. Vista aérea del sitio arqueológico de Campoy, sectores A y B (SAN, 1946).

de tapia que cubren recintos anteriores de adobitos como lo señala Tello (1999:59). Presenta una plaza hacia el lado SE. Antiguamente tanto el sector B, C y D así como otras estructuras, hoy desaparecidas, conformaban todo el complejo que se encontraba separado de la zona agrícola por una gruesa muralla.

En las fotos aéreas anteriores a la década del 1970, se apreciaba adosadas a éste edificio, un conjunto de recintos muy semejantes a los del sector B, lamentablemente no queda ninguna evidencia de sus muros.

Sector D: Se trata de un pequeño grupo aislado ubicado al noreste de la zona principal, sus muros no sobrepasan el metro de alto a pesar de ser relativamente gruesos.

El sitio arqueológico de Campoy se sitúa al margen del valle sobre un espacio elevado y separado de Mangamarca por la proyección del cerro Chivo, Campoy es una unidad residencial con características similares a Puruchuco, en la que se destacan paredes de tapia de doble muro, los muros perimétricos alcanzan en algunas zonas los 6 metros de altura. Todo el conjunto se encuentra sobre una terraza artificial producto del crecimiento del edificio, que le da una perspectiva de gran altura, por tal motivo al monumento también se le conoce como Fortaleza de Campoy (Fig. 5).

Una peculiaridad, que señala Villacorta (2001: Anexo 1, 61), es el único edificio que él pudo reconocer que en su casi totalidad, posee los referidos muros de tapias dobles.

INTERPRETACIÓN DEL ESPACIO

Postulamos que el canal de riego fue parte del lindero que definía el territorio de Lurigancho y que a su vez separaba un espacio económicamente productivo de otro no aprovechado. A pesar que esta hipótesis, propuesta por Rostworowski (1978), es ampliamente discutida (Eeckhout 2004:409), en nuestro caso nos es muy coincidente. Esto se observa cuando durante la co-

lonia se define la propiedad territorial de una comunidad de pastores, la que logra establecer su territorio sobre el margen del valle, nos referimos a la comunidad campesina de Jicamarca quienes, para éste caso, ocupan el territorio externo al que encierra el canal de riego, según lo podemos entender al darle lectura a los siguientes documentos de posesión, que se sustentan sobre antiguos linderos ya establecido:

TÍTULOS DEL PUEBLO DE JICAMARCA

1862 – Escritura 4009, Folio 2366.

...sigue por los altos de Mango Marca y remata en sobre la acequia Palomares etcétera (Se hace referencia al Canal de Lurigancho en la zona de la hacienda Palomares, en Canto Grande).

Y la Resolución Suprema, para reconocimiento de la comunidad indígena de Jicamarca, del 18 de octubre de 1929, que señala:

Linderos con Campoy: Con el mismo canal de riego. Lugares importantes cerro venado y El Gallo. Pampa Vizcachera.

Linderos con Zárate: Con el mismo canal de riego. Lugares importantes de la comunidad: Cerros Vizcachera, Mangamarca, Los sauces y el Diamante.

Linderos con Flores: Sigue igual con el mismo canal.

Linderos con Palomares: Con el mismo canal de riego.

Linderos con Canto Grande: También como colindante se le llama Santa Clarita, los linderos son el mismo canal. Dentro de las tierras de la comunidad se encuentran enormes tierras eriazas aptas para el cultivo.

Linderos con Chacarilla: Con el mismo canal. Lugares importantes dentro de las tierras de la comunidad son el Portillo, de Zorrilla y la Urb. de Santa Rosa.

Linderos con Cerro San Cristóbal: A partir del encuentro del camino que corta el canal, sigue por el camino al abra de Santa Rosa, de donde

se ve la ciudad de Lima; baja hasta el encuentro con el canal de riego que viene volteando al cerro San Cristóbal. Se encuentran dentro de las tierras de la comunidad poblaciones de barriadas invadidas de Santa Rosa y Tarma Chico.

Sobre el origen de los Jicamarca sabemos que fue una etnia Yauyo, pastores de camélidos; que se asentaron, durante el Intermedio Tardío, en las alturas del valle de Santa Eulalia y acompañada de otras etnias, como: los Chacallas y Carapoma se lanzaron a la conquista de la margen derecha del Rímac, llegando hasta la zona de Huachipa, como lo cita Rostworoski (1978:41), Jesús Castro (1999:23) etc. Diversos episodios de esta hazaña épica los encontramos en el manuscrito del Padre Ávila (Taylor 1987). Por ello señalar a los Lurigancho como un grupo Yauyo sería un error, Poloni (1987,40) propone denominarlos Huanchos-Yauyos, sin embargo la referencia es clara al indicar que los grupos serranos sólo llegaron hasta la zona colindante de Huachipa, ¿Acaso no es un indicador de la importancia de Lurigancho dentro del territorio Ychsma?. Joaquín Narváez en reciente publicación ha demostrado que Cajamarquilla, no es un asentamiento Wari y que durante el periodo Intermedio Tardío se encontraba en su total apogeo, con ello se descarta las afirmaciones que el supuesto abandono de dicha ciudad se debe a la invasión serrana, aun que debemos precisar que la arqueología aún no ha esclarecido dicho panorama. Sin embargo quedan algunos datos muy interesantes que rescatar y es en relación al culto generalizado que tuvo Pariaccacca, una divinidad propiamente serrana, pero cuya veneración sin excepción lo tenían todas las comunidades de la costa, según manifiesta el manuscrito de padre Francisco de Ávila:

“Todos los yuncas de Colli, de Carhuayllo, de Ruricancho (San Juan de Lurigancho), de Lati{m}, de Huanchohuaylla, de Pariacha, de Yañac, de Chichima y de Mama, todos los

yuncas de ese río así como los sacicaya también y todos los del otro río y los Pachacamac también; así como los caringa y los chilca, así como la gente que vivía en el curso interior del río Huarocharí, todos los caranco, todos los yuncas sin excepción, todos los yuncas de dichos ríos venían al [santuario] mismo de Pariacaca con ticti, coca y todas las demás ofrendas rituales”.(Taylor 1987:189, la negrita y el entre paréntesis es nuestra).

Volviendo a los Jicamarca, su presencia en la costa se consolidó mediante su alianza con los incas, estableciendo su espacio de actividad ganadera en el sistema de lomas (Castro 1999:21), en Lurigancho esto no fue la excepción:

“...En la zona cercana a la capital tenían en su posesión todas las lomas de los cerros y las pampas no cultivadas. En la quebrada de Lurigancho, la acequia era el límite entre la propiedad de los jicamarquinos y la de los hacendados; era una comunidad fundamentalmente de ganaderos”. (Poloni 1987, 97).

Canto Grande presenta linderos naturales, que han establecido desde el pasado y lo hacen hasta la actualidad, una unidad política (Fernández 1997:9), se define por el curso del río (Rímac y Huaycoloro) y las estribaciones. Las lomas, el fértil suelo de la zona baja, la abundancia de puquiales, forman parte de lo podríamos llamar una micro diversidad local, que debió considerarse como un recurso aprovechable desde los inicios de su ocupación.

La zona alta, según las evidencias mostradas, presenta una serie de elementos que indican que las poblaciones locales y circundantes destinaron esta parte de la quebrada al culto y peregrinación. En la cumbre del cerro Colorado, hemos identificado una enorme plaza rodeada de estancias que en su interior muestran materiales alfareros correspondientes a los estilos formativos, de tradición Lima, Ychsma e Inca, que dan cuenta de la importancia de este culto a través del tiempo.

Asociados a éste Apu, se encuentran un conjunto de geoglifos que se emplazan desde los 300 m.s.n.m, y se observan hasta la misma cumbre de cerro a 2200 m.s.n.m. Gracias a estos elementos proponemos que, el interior de la quebrada es un espacio dedicado al culto local y al encuentro de poblaciones procedentes del valle del Chillón, con el cual tiene colindancia y comunicación. (Fig. 6). La presencia en la cumbre de material alfarero relacionado a las fases Ychsma Tardío e Inca imperial, nos hacen suponer que durante la presencia del Imperio se generalizó y amplió los rituales en torno a los cerros sagrados, al respecto venimos preparando una publicación que detalla los resultados de nuestra investigación.

No cabe duda que a la llegada de los incas y la anexión del valle al Tahuantinsuyo, los linde-

ros y el carácter de los asentamientos sufrieron cambios, probablemente *Manqu Marca* decayó en importancia (Abanto 2001,8), ya que al observar la arquitectura no se puede distinguir algún cambio o modificación de sus espacios, la presencia de escaso material Horizonte Tardío parece comprobar lo afirmado (Pedro Caycho, conversación personal). Pareciera que durante éste último período el poder y administración pasa a ser remplazado por el crecimiento de dos nuevos y grandes asentamientos como son: Canto Chico y El Sauce; el primero hacia la margen derecha y el segundo hacia la izquierda de la zona baja de la quebrada. ¿Acaso esto no significó una distribución bipartita del territorio Lurigancho, tan común en el Imperio?, por ahora sería difícil darle respuesta si entendemos que ambos sitios recién han empezado a estu-



Figura 6. Geoglifos cerca a la cumbre de Cerro Colorado.



Figura 7. Vista aérea del Canto Chico (SAN, 1959), en la actualidad sólo se conserva menos de 4 Ha.

diarse. En el caso de Canto Chico a cargo del Dr. Rogger Ravines y El Sauce por parte del Lic. Martín Córdova.

Sin embargo las invasiones constantes que sufrieron estos asentamientos han reducido su extensión, la observación de fotos aéreas nos dan una idea del tamaño y componentes arquitectónicos de cada sitio, que presentaban además de estructuras mayores; grupos de depósitos, unidades residenciales, cementerios y corrales (Fig. 7).

¿A la llegada de los españoles existió el grupo Lurigancho?, pues sí, un apoyo de lo afirmado se sustenta en la subsistencia del nombre común de la población local, sobre la posible interpretación del topónimo haremos referencia más adelante. Durante la segunda mitad del siglo XVI, se crea la reducción indígena de San Juan de Lurigancho y anterior a ella, Francisco Pizarro, formó la encomienda de Lurigancho, siendo su primer posesionario Hernán Sánchez (Poloni 1987:70). Existe un censo bastante temprano el cual da cuenta de una vista efectuada

en 1563 y donde se expone una relación de cabezas de familia, es decir, de hombres y mujeres mayores, algunas con nombres castizos y apellidos nativos (Ravines 1988:10,11), sin embargo la relación revela un número reducido de población, en sólo tres décadas de la fundación de la ciudad de Lima, las poblaciones nativas sufrieron una aguda rebaja en su número, quizás por ello, al crearse la reducción se incorporó en ella a indígenas de Huachipa, Carapongo, Ñaña y algunos yauyos.

EL APORTE DE LA TOPONIMIA EN LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante muchas décadas se utilizó el término Huancho para denominar a la población y estilo alfarero distribuido en esta zona valle, tomando como sustento el estudio de la toponimia (Villar Córdova, 1935), (Iriarte, 1960), etc. En la actualidad se ha superado lo expuesto así que sería en vano volver a repetir lo que ya otros autores al respecto han señalado (Bazán, 1990 y 1992), (Vallejo, 1998), Bonavia (1991), etc.

Sobre el topónimo de Lurigacho, podemos recurrir a los estudios que recientemente efectuará el lingüista Gerardo García Chinchay (2005) quien sustenta su propuesta en documentos antiguos y en diccionarios tempranos del habla quechua.

Para García, el origen de Luriganchu tiene como lengua materna el quechua costeño extinto en el siglo XVI. Basado en el manuscrito del padre Francisco de Ávila encontramos a Luriganchu escrito como *Rurikanchu* (Taylor 1987:189), es decir, es una palabra que se constituye de dos voces quechuas, Ruri que significa interior y Kanchu en alusión a un ave con cuyo plumaje se ornamentaban los señores principales, según señala el antiguo manuscrito esta ave, la cual, no ha podido ser identificada, tuvo un valor totémico para esta población. El significado compuesto de Rurikanchu sería Los kanchu del interior que puede relacionarse a la posición del curacazgo en relación al valle.

Otro topónimo que involucra nuestro tema es el del complejo arqueológico de Mangamarca, varios autores coinciden en que su origen quechua sería Manqu Marka, cuya traducción es: *Pueblo del señor o de grandes señores*. (Espinoza 1973; Carazas 2000; Abanto 2001; García Chinchay 2005). Como vemos, en ambos casos la toponimia contribuye a esclarecer aspectos importantes para nuestra investigación, la primera define a un grupo humano reconocido dentro de su entorno y la segunda le otorga una categoría de jerarquía a un asentamiento con características complejas dentro del territorio del grupo que se reconoce como luriganchu o Rurikanchu.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La alfarería observada de los sitios Mangamarca y El Sauce, depositada en la colección del museo de Puruchuco, y por los trabajos de investigación recientes, que incluyen las excavaciones efectuadas por Pedro Caycho en

Mangamarca, nos permiten asociar las ocupaciones con el estilo Ychsma. Los materiales a su vez se relacionan con los analizados por Joaquín Narváez en Cajamarquilla (Narváez, 2006), y a lo recuperado en sitios como Armatambo, Rinconada, Huachipa (Silva 1992:65,66), Puruchuco, etc. (Fig. 8),

Dentro de nuestro criterio entendemos que sitios del Intermedio Tardío son: Mangamarca y Campoy, así mismo un cementerio que fuera descubierto en la década de 1990, dentro del penal San Pedro, cuando un grupo internos preparaban terreno para una huerta, los materiales que se conservan en el museo de Puruchuco son del tipo cántaro de cuello compuesto muy semejantes a los hallados por Narváez en Cajamarquilla (2005:103, fig. 163,164). En tanto que Canto Chico y El Sauce corresponden a asentamientos del Horizonte Tardío, las diferencias son, en algunos casos marcadas, ya que no sólo innova nuevas formas, sino también por la arquitectura; en estos dos últimos asentamientos encontramos el uso de adobes.

El sitio Las Ramas, que se ubicó, próximo a la zona baja de la margen izquierda de la quebrada, conservó, antes de su invasión y destrucción por parte de una arenera, una serie de cortes, que nos permitieron reconocer materiales alfareros relacionados a los sitios en mención. Las fotos aéreas nos revelaron que se trató de un conjunto de tipo residencial rodeado de terrazas y cementerios del cual se observó abundante basura.

Para el sitio de Canto Chico tenemos, en el artículo de Dr. Rogger Ravines un detallado reporte gráfico de los materiales recuperados que sirve para efectuar comparaciones con cualquier tipo de material del área de Lima.

“Los patrones de entierro tiene clara similitud con otros del valle de Lima del mismo periodo (Horizonte Tardío), en especial con los de la Huaca La Marced y la Calera. Los tejidos burdos, llanos y listados tampoco ofrecen

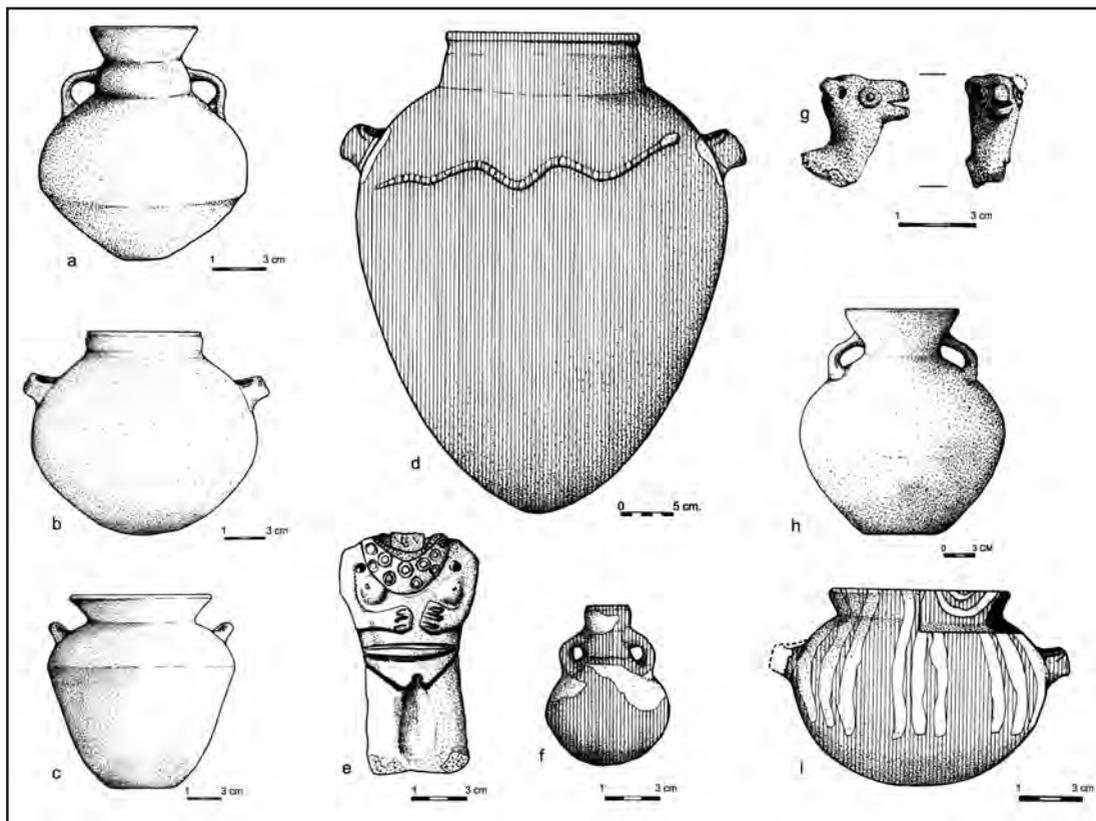


Figura 8. Grupo de vasijas de estilo Ychsma Tardío, a y b provienen de Canto Chico; c, d, e (figurina), f, h y i, de El Sauce y el fragmento de figurina que representa un camélido (g) de Mangamarca. (e, f, i, son colección del Museo Arturo Jiménez Borja - Puruchuco).

mayores diferencias tecnológicas a otros de la costa central. La cerámica, en general, registra prototipos comunes a los del valle del Rímac. Fragmentos intrusos de cerámica decorada negro sobre blanco indican algún grado de interrelación con las poblaciones del valle de Chancay". (Ravines, 2003:290).

Por su parte Martín Córdova (2005:218), concluye otorgándole una filiación Ychsma Tardío a sus materiales de El Sauce, a los que en ocasiones encuentra asociados con vasijas de estilo imperial Inca (Córdova 2007:4).

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

Es difícil el entender cómo y desde cuándo funcionaba la administración local en la que-

brada Canto Grande, nuestra investigación ha demostrado que tal nivel de organización si inició probablemente durante el Precerámico Tardío con la presencia de un centro ceremonial en la zona del cuello de Amancaes, se expresó durante el periodo Inicial con el templo de Azcarrunz y continuó luego durante el Intermedio Temprano al levantarse el templo viejo de Mangamarca y durante el Intermedio Tardío, al constituirse el complejo de Mangamarca como sede del poder del curacazgo, de hecho desde que las poblaciones muestran rezagos de organización social, división del trabajo y manejo de recursos, deben generar aspectos de identidad, las formas arquitectónicas, iconografía, expresan una iden-

tividad claramente inferible para el arqueólogo, rasgos que nos permiten generar categorías, tipos, clases, etc., y entender relaciones culturales entre los pueblos.

Mangamarca, presente, sin duda una estructura que ya otros arqueólogos, como la ponencia de Juan Espejo, sustentada en éste simposio, quien hace un panorama señalando las propuestas en torno a la funcionalidad: “templo provincial o embajada religiosa de un grupo étnico/social foráneo” (Espejo 2007:14) destinado a una marcada categoría, nos referimos al edificio con rampa, aun que en éste caso su conformación es especial ya que se trata de una escalinata de extensión curva, que creemos se manifiesta así por el poco espacio que le queda entre el afloramiento rocoso sobre el cual se levanta la pirámide y la presencia del conjunto de grandes recintos que se disponen hacia su lado noreste. Esto nos lleva a pensar que este edificio probablemente fue construido durante los últimos momentos de ocupación en Mangamarca, creemos que fue un templo ya que sobre su parte superior, sólo se observa un enorme recinto a desnivel, con dos accesos; el primero desde su escalinata y otro desde un pórtico situado al este, desde donde se conecta al cerro colindante. Así mismo hacia su lado norte se encuentra un grupo de estructuras de menor dimensión a las que la rodean, por lo que creemos que se trata de un espacio netamente residencial.

Lurigancho como curacazgo es un tema nuevo, y creemos que la discusión que genere su sustento es amplia y de mucho provecho para seguir investigando al respecto.

La historia de Mangamarca como cede de curacazgo, durante el periodo de ocupación Inca, es un tema vacío, sin embargo las observaciones nos hacen suponer que durante ese período el lugar no tiene un impacto en su constitución física, es decir, no evidencias una modificación o presencia de arquitectura

foránea, por ello los trabajos de Pedro Caycho, brindaran una idea más clara para corroborara o descartar nuestra idea. Sin embargo la historia del lugar podrá ser contada a partir de mayores excavaciones.

Aún debemos definir el rol de los nuevos centros administrativos (Canto Chico y El Sauce) y su relación con la cabeza de “Unus” establecida por los incas, es probable que tributaran a Maranga por correspondencia, en ese sentido nos limitamos al tratar contestar estos aspectos.

La información etnohistoria que viene siendo revisada por el historiador Juan Fernández y pronto a publicarse, será muy útil para entender, sobre la base del testimonio de los curacas que sobrevivieron a los primeros años de la colonia, como fue la posesión y manejo de dicho territorio. Recordemos que fue durante la instauración de la reducción indígena de Lurigancho como sede de la doctrina de esta parte del valle que su extensión administrativa se proyecta hasta Chosica, por lo que no se debe confundir ese detalle con la extensión real de lo que nosotros reconocemos a Canto Grande como un espacio de unidad política. Anterior a la conquista, ya los Incas modificaron el modelo nativo al colocar como jefes de algunos curacazgo a sus más allegados, dándoles incluso posesión sobre otros espacios:

“Hay un hecho importante mencionado en las probanzas, que conviene subrayar pues se trata de la afirmación que Taulichusco no pertenecía a la antigua stirpe de los señores Lima...” (Rostworowski 1978:78)

Así mismo, gracias al testimonio que da el curaca de Surco y otros documentos que presenta la autora, Taulichusco, curaca de Lima a la llegada de Pizarro, tiene posesión de tierras en Amancaes y Xacal (Zárate), zona colindante al río en Canto Grande. (Ibíd, 83). Demuestra la manera de cómo modelos de control autóctono fueron alterados durante los

últimos momentos del curacazgo. Analizar los aspectos sociales y políticos durante este período es complejo para el nivel que ha alcanzado nuestra investigación.

Venimos tratando de desarrollar la evolución cultural en un determinado territorio, la misma que nos ha mostrado un aspecto interesante, más aun cuando el reto de la conservación del pasado lo asumimos desde una acción directa con la sociedad que ha heredado ese patrimonio, nuestro compromiso sigue siendo el brindar mayores luces, en torno a la arqueología de Canto Grande, su diversidad, nos permite invitar a que otros colegas encuentren en éste espacio de Lima un amplio manejo de información que conlleve a la comprensión del desarrollo cultural de nuestro valle.

AGRADECIMIENTOS

Finalmente nos queda agradecer la invitación que nos hace el Comité Organizador del Simposio, ya que ello motivó la revisión de nuestra información; a nuestra universidad y a los profesores que nos enseñaron qué el sentido social de la Arqueología está en buscar el desarrollo de los pueblos fortaleciendo su sentido de pertenencia y el compromiso de conservar su patrimonio. Agradecemos a Luis F. Villacorta, ya que en su momento nos dio acceso a los materiales de la colección del Museo Arturo Jiménez Borja de Puruchuco.

BIBLIOGRAFÍA

Abanto, Julio

- 2001 "San Juan de Lurigancho: distrito de historia milenaria". *Lectura del Instituto Cultural Ruricancho*. 5: 1-10.
- 2003a "Prospección Arqueológica en la Parte Alta de la Quebrada Canto Grande". Lima: Informe de investigación elaborado para el Instituto Nacional de Cultura.

- 2003b Nuevos geoglifos en la parte alta de la quebrada de Canto Grande-valle del Rímac. *Unay Runa*. 6: 30 - 37

Abanto, Julio y Emma Eyzaguirre

- 1996 "Prospección en la Quebrada de Canto Grande, distrito de San Juan de Lurigancho". Lima: Informe de investigación científica. (Monografía).

Agurto, Santiago

- 1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima y FINANPRO

Bazán, Javier.

- 1990 "Arqueología y Etnohistoria de los pueblos prehispánicos de la Costa Central del Perú". Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- 1992 *Arqueología de Lima. Evaluación al término Huancho. Los estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio*. Lima: Centro de Estudios y Difusión de Arte.

Bonavia, Duccio

- 1991 *Perú. Hombre e Historia, de los orígenes al siglo XV*. Lima: EDUBANCO.

Carazas, Milagros

- 1992 ¿Cómo dijo Mangamarca? *Comunicando* 2000. 1: 10-11.

Cárdenas, Mario

- 1989 *La población aborigen del valle de Lima en el siglo XVI*. Lima: Editorial Lumen.

Castro, Jesús

- 1999 "Jicamarca una comunidad de la sierra de Lima: una introducción a su estudio". *Boletín de Lima*. (21) 118:21-25.

Caviño, C.

- 1967 "Introducción al estudio en el valle del río Rímac". Tesis de Ingeniero en Geología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Cerdan, Ambrosio
1965 "Tratado sobre aguas de los valles de Lima". *Mercurio Peruano* (1793). Lima. Tomo. VII. Ed. Facisimil. Biblioteca Nacional del Perú.
- Córdova, Martín
2005 El Sauce un cementerio del Horizonte Tardío en San Juan de Lurigancho, Lima. En: *Corrientes Arqueológicas*. Lima. Facultad de Humanidades de la Universidad Federico Villarreal. Claudio C. Olaya y Marina Romero B. Ed. N° 1. pp. 199 -221.
2007 Investigaciones arqueológicas en el sauce, San Juan de Lurigancho. Lima - Perú. *Lectura del Instituto Cultural Ruricancho*. 9: 1-5. En Web: <http://www.ruricancho.com/articulos/elsauce.pdf>
- Champi, Jorge
2000 *Proyecto Huaca Mangamarca - Montículo 32*. Lima: Informe de investigación entregado al Instituto Nacional de Cultura.
- Chamorro, Anderson
2003 "Introducción al estudio arqueológico de San Juan de Lurigancho. Lima". *Unay Runa*. 6: 19 - 29
- Chamorro, Anderson y Julio Abanto
2005 "Arquitectura y Alfarería Temprana en la Quebrada de Canto Grande, Valle del Rímac". *Supay*. 5: 49 - 84.
- Eeckhout, Peter
2004 "La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos". *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines*. 33 (3): 403-423
- Espejo, Juan
2007 "Problemática sobre las pirámides con rampa en Pachacamac". *Actas Simposio Ychsma*. pp. 13-15.
- Espinoza, Max
1973 *Topónimos Quechuas del Perú*. Lima: COSESA.
- Fernandez, Juan
1997 *Historia del Distrito de San Juan de Lurigancho*. Lima: Alberto Zorrilla Diaz Editor.
- García, Gerardo
2005 *Topónimo e Historia. Estudios etnolingüísticos de San Juan de Lurigancho, Jicamarca y Mangamarca*. Lima: Instituto Cultural Ruricancho. Fondo Editorial IEP El Triunfo. Editorial Bracamoros.
- García, César
1964 *El diccionario arqueológico del Perú*. Lima: Centro de Estudios Históricos Militares. Sociedad Geográfica de Lima y Sociedad Peruana de Espeleología.
- Iriarte Brenner, Francisco
1960 Algunas apreciaciones sobre los Huanchos. *Antiguo Perú*. En: *Espacio y Tiempo*. pp. 259 - 264. Lima: Compilador Ramiro Matos. Mejía Baca.
- Lopez, Rosa
2005 "Investigación arqueológica: ocupación tardía en el complejo arqueológico Mangamarca. Ira Etapa". Lima: Informe de investigación entregado al Instituto Nacional de Cultura.
- McNeish, Richard; Thomas Patterson, y David Browman
1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*. Papers of Robert S. Peabody foundation for Archaeology, vol. Seven. Phillips Academy, Andover, Massachusetts.
- Middendorf, Ernest
1973 (1894) *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tomo II,

- Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Milla, Carlos
1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia*. Lima: Centro de Investigación del Instituto Nacional de Cultura.
- Narváez, Joaquín
1994 "La destrucción de los Monumentos Arqueológicos en Lima". *Revista de Investigaciones*. 3:12-16.
2006a "Una visión general del desarrollo de las sociedades prehispánicas de valle del Rímac". *Contexto*. 1:109 - 160
2006b *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla: Investigaciones arqueológicas en el sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección del Conjunto Sestieri*. Lima: Auqui Ediciones.
- ONERN
1. *Inventario y evaluación de los recursos naturales de la zona del proyecto de Marcapomacocha. Estudio de las cuencas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín*. 2 volúmenes. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.
- Palacios, Jhonatan
1987 "Secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa". *Gaceta Arqueológica Andina*. 16:24 - 31.
- Palacios, Jhonatan y Carlos Guerrero
1993 "Potrero Tenorio: un enterramiento ritual de ofrendas del estilo Nievería en el valle del Rímac". *Revista Pachacamac*. 1: 75 - 100.
- Poloni, Jacques
1987 *San Juan de Lurigancho: su historia y su gente, un distrito popular de Lima*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Ravines, Rogger
1985 *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú: Lima Metropolitana*. Lima: Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana.
1988 "La raíz india de Lima". *Boletín de Lima*. 57:9 - 18.
2003 "Canto Chico. Asentamiento prehispánico del valle del Rímac". *Boletín de Lima*. 119-122:93-290.
- Reategui, José
1958 *Geología y suelos del área de Campoy*. Tesis de Ingeniero en Geología, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rossello, Lorenzo
1978 "Sistemas astronómicos de campos de Rayas". En: *Actas del III Congreso del Hombre y la Cultura Andina*. Tomo II, pp. 521- 534. Lima: Editor Ramiro Matos.
1997 *Cantogrande y su relación con los Centros Ceremoniales de Planta en "U"*. Lima: Lorenzo Rosselló Editor.
- Rosselló, Lorenzo; Cirilo Huapaya y Luis Mazzotti
1985 Las Rayas y figuras en la Pampa de Canto Grande. *Boletín de Lima*. 39:41 - 58.
- Rostworowski, María
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1988 *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Saharing, R. Guillermo
1973 *Estudio hidrológico de la Quebrada Canto Grande*. Tesis de Bachiller en Geología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Schaedel, Richard
1951 Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru. In *The*

- Civilizations of Ancient American*, Selected papers of the XXIX the Internacional Congress of Americanistes, pp 232-243. University of Chicago.
- Silva, Jorge
1991 "Ocupaciones postformativas en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca". *Revista Pachacamac*. 1:49 - 74.
- Silva, Jorge y Rubén García
1997 "Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac". *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines*. Tomo 26, 2:195-228.
- Stumer, Louis
1954 "Antiguos centros de población en el valle del Rímac". *Revista de Museo Nacional*. XXIII:212-240.
1958 "Contactos foráneos en la Arquitectura de la Costa Central". *Revista del Museo Nacional*. XXVII:11-13.
- Taylor, Gerald
1987 *Ritos y Tradiciones de Huarochiri del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Tello, Julio
1999 *Arqueología del valle del Rímac*. Lima: Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Torres, Juan
2003 "Apuntes para la Historia de San Juan de Lurigancho, Siglos XVI - XX". *Unay Runa*. 6:38 - 44.
- Universidad Nacional de Ingeniería - Fundación Ford
1994 *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble de Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurin*. Lima: Facultad de Urbanismo y Artes (UNI) - Fundación Ford. Arq. Victor Pimentel y Arqlo Duccio Bonavia ed.
- Vallejo, Francisco
1998 "Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichma". *Actas del Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el periodo Intermedio Tardío*. Lima: Museo de Sitio Puruchuco, Instituto Nacional de Cultura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villacorta, Luis
2001 "Arquitectura Monumental: Forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío)". Tesis para el título de Licenciatura en arqueología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Villar Córdova, Pedro
1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Lima o Antigua Ciudad de los Reyes. Municipalidad de Lima.
1982 *Arqueología del Departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia. (Título de la segunda edición de 1953).